

El (los) Campo(s) ¿somos todos?

Por Patricia Mariel Sorribas¹

Los campos²: No existe algo que pueda llamarse el campo, cuya diversidad y heterogeneidad hubiese requerido a la hora de aplicar ciertas medidas [y elaborar ciertos discursos], diferenciar las distintas escalas y tipos de producción, demandas y entidades representativas.

Sin poder, en esta ocasión, hacer un informe detallado en base a esa diferenciación, sí se puede aportar algunos datos que contribuyan presentar un panorama menos simplista de la situación actual y del pasado reciente. Por un lado el censo de 2002 muestra que sólo un 3% de los productores están afiliados a algunas de las federaciones que protagonizan las acciones colectivas de los últimos meses (H. Gilberto, profesor de geografía agraria de la UBA). Por el otro cabe mencionar la alta concentración de la propiedad: mientras que el 33% concentra el 88% de la superficie, el 66% de los 335.000 productores son pequeños y tienen a su cargo el 12% de dicha superficie cultivable. De estos productores el 80% producen para subsistir y a veces tienen que salir a trabajar afuera porque no les alcanza (Alejandro Rofman, economista). La concentración del suelo por las grandes empresas agropecuarias (mayores a 5.000 hectáreas) después del plan de convertibilidad³: “Por ejemplo, el grupo CRESUD ha pasado de 20.000 hectáreas productivas en septiembre de 1994 a 340.000 en febrero de 1996... No obstante, si bien la compra de tierras fue general en todo el país, las áreas más demandadas fueron las de alto valor productivo (zonas de viñedos, región pampeana, valles) o de alto valor paisajístico y ambiental (cordillera de los Andes, litoral atlántico)”.

El campo que no aparece⁴: **a) el campo que desaparece**: el Censo Nacional Agropecuario del año 2002 confirma que “*desaparecieron*” 103.405 productores agropecuarios y un 21,7% de las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias (CNA, 2002). **b) Los más desprotegidos, los más pequeños**: por las condiciones excepcionales del territorio argentino, la reestructuración agropecuaria ha dado lugar a un aumento las explotaciones agrícolas de tipo extensivo, pero que no corresponden a mayores oportunidades laborales por los nuevos patrones tecnológicos y modelos de gestión empresarial. A su vez haciendo la relación asalariado vs. no asalariado (patrón, familiar⁵ y cuentapropista) se ve que la relación del total país 65% asalariado - 35% no

¹ Es Licenciada en Psicología por la UNC. Becaria de Postgrado Tipo I otorgada por el CONICET. Integrante del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflictos Sociales del Centro de Estudios Avanzados, de la Universidad Nacional de Córdoba

² Fuente: Ñ “El campo en cuestión” por Agustín Scarpelli (12/04/2008)

³ Fuente: SILI, Marcelo. (2005). La argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Buenos Aires: INTA-DDIB

⁴ Fuente: BIDASECA, Karina. Interrogando la posibilidad de un mundo sin sujetos. Colonas y colonos de cereal, caña y algodón: cultura y política en una arqueología de los mundos rurales. [en línea]. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2007 [Citado 24-06-08]. (IIGG Documentos de Trabajo, N° 50). Disponible en la World Wide Web: <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/dt50.pdf>> ISBN 978-950-29-1023-9

⁵ Trabajo familiar: mano de obra remunerada o no, con un vínculo de sangre con el Patrón

asalariado, se invierte en el sector agropecuario al 46%-54%⁶. Dentro de los no asalariados son los trabajadores familiares los que adquieren una particular relevancia en el sector, siendo más de tres veces el valor que se ve en el total del país. Quedaría por ver cuántos de ellos a su vez se repliegan al autoconsumo y se orientan a subsistir por actividades diferentes a la explotación de su predio (Dirven, 2004b). por otra parte es bien conocido que un segmento importante de los asalariados del campo se distingue por ser de origen étnico y/o inmigrante, del sexo femenino e incluso menores de edad. Condiciones que dan la pauta para que el empleador directamente o por la vía de un intermediario, fije a su antojo los salarios y establezcan relaciones laborales desventajosas⁷. **c) el no-campo que no aparece:** los grandes grupos que más se benefician con los agronegocios como Dreyfus, Cargill, Nidera, Bayer, Monsanto, etcétera; los grandes monopolios petroleros, mineros, pesqueros o automotrices, las empresas privadas que manejan los servicios públicos, que se llevan las ganancias a sus países de origen mientras reciben subsidios del Estado argentino. Con el nuevo modelo agrícola y sobre todo en la fase de provisión de insumos, transformación, e intermediación comercial y financiera, los grandes corporativos sí tienen una presencia sobresaliente, pues ahora mismo controlan el grueso de los cultivos tradicionales de América Latina y el Caribe. Casos notables son el maíz, el trigo, la soja, el café, los cítricos, el plátano y el tabaco, donde su participación en los diferentes niveles de la cadena productiva es superior al 80% (Tarrío, Concheiro y Diego, 1999:106). Condición que les confiere el poder de imponer precios, manipular la competencia e imponer reglas a un determinado ramo de la actividad económica (Murphy, 2006:9)⁸. La sobre explotación de los suelos y agua, y la omisión de reglas laborales mínimas en las faenas agrícolas como mecanismo adicional o alternativo para expandir los rendimientos es una práctica sumamente común en la región (OIT, 2003), incluso en empresas sin problemas financieros. **d) El otro campo el [mismo] campo de siempre⁹:** Un estudio en curso del área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) afirma que pese a los profundos cambios de la última década en los cultivos (la introducción en 1996 de las semillas transgénicas, el sistema de la siembra directa y el consiguiente corrimiento de la frontera agropecuaria hacia regiones que hasta entonces no se cultivaban), no se modificó el predominio abrumador del agro pampeano y de la clase propietaria implantada en él. Una primera constatación de fondo es que la sojización y la irrupción de los agronegocios no alteró la estructura de tenencia de la tierra. En los tres lustros que separan los dos últimos censos se incrementó el protagonismo tradicional de los propietarios en el agro pampeano. Mientras descendió un 21,6 por ciento la superficie trabajada por propietarios que sólo explotan sus propias tierras (de 44 a 34,5 millones de hectáreas), se incrementó más de un 25 por ciento (de 19,5 a 24,5 millones de hectáreas) la superficie trabajada por propietarios que, además de explotar sus tierras, cultivan otras alquiladas. Entre 1988 y 2002 ambas categorías

⁶ **Fuente:** Agroalimentos argentinos (Julio de 2003). Trabajo de Compilación y Análisis de Información realizado por el Área de Economía de AACREA - Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola http://www.aacrea.org.ar/economia/articulos/pdf/05-poblacion_y_empleo_rural.pdf

⁷ **Fuente:** Balance del modelo agroexportador en América Latina al comenzar el siglo XXI, por Irma Lorena Acosta Reveles, en: Mundo agrario, N° 13, 2do. sem. 2006. Disponible en: http://163.10.30.203:8080/mundo_agrario/numeros/folder.2006-11-22.5328005731/acostareveles

⁸ **Fuente:** Balance del modelo agroexportador en América Latina al comenzar el siglo XXI, por Irma Lorena Acosta Reveles, en: Mundo agrario, N° 13, 2do. sem. 2006. Disponible en: http://163.10.30.203:8080/mundo_agrario/numeros/folder.2006-11-22.5328005731/acostareveles

⁹ **Fuente:** EL MITO DE LOS POOLS DE SIEMBRA. Radiografía de la pampa por H. Verbitsky en Página 12 del Domingo, 15 de Junio de 2008

(propietarios que el censo identifica como “tomadores de tierras” y arrendamientos es decir la forma de tenencia fundamental que utilizan los pools de siembra y los Fondos de Inversión Agrícola) crecieron en torno del 50 por ciento, pero si se toma en cuenta la superficie absoluta, la tierra adicional que los propietarios tomaron en arrendamiento triplicó el incremento de superficie de los arrendatarios puros (5,8 contra 1,9 millón de hectáreas). Más del 81,5 por ciento de la producción agrícola sigue en las mismas manos que hace un siglo. Los diez mayores propietarios rurales de la provincia de Misiones para la década de los 90 fueron, casi todos ellos, los grandes propietarios tradicionales de la región pampeana.

Por qué este es un tema de TODOS/AS?¹⁰: hay una cadena de valor, que vincula con fuerza desde el propietario de tierra hasta los consumidores de alimentos, que por supuesto somos todos.

La forma en que se distribuyen los pesos del precio final de un producto entre todos los segmentos depende de dos cosas, centralmente:

- a. Del poder económico que cada uno tenga para extraerle renta a los demás.
- b. De que **ese poder** se ejerza sin hacer **desaparecer** alguno de los eslabones imprescindibles, porque en este último supuesto toda la cadena pierde sentido.

Por el lado del campo: los cálculos de rentabilidad de granos preparados por la Sociedad Rural toman como precio el valor de exportación, le descuentan un 30% como “gastos de comercialización” y de allí llegan al precio en la tranquera del campo. Ese era el referente de ganancia o pérdida para el productor. Solo algunos conflictos, como los de los tamberos frente a la industria lechera o entre los vendedores de cueros crudos y la industria curtidora, obligaban a pensar que había algo más allá de la tranquera.

En los últimos **20 años**, sin embargo, muchas cosas – demasiadas – han cambiado como para que se pueda seguir pensando de esa manera:

- Más de la mitad del maíz se usa en el mercado interno,
- La exportación de harina de trigo va incrementándose
- Solo el 25% del grano de soja se exporta como tal.
- Los productos lácteos se han diversificado enormemente en el mercado interno
- Aparecieron los hipermercados, con alto poder de compra y con efectos concentradores muy fuertes, ya que las pequeñas industrias alimenticias solo acceden a las góndolas por excepción
- Los precios internacionales, en alza sostenida, con clara tendencia a mantenerse así y un tipo de cambio alto construyen una ecuación de expectativas importantes de rentabilidad para quien trabaje el campo
- La tecnología de la siembra directa permite sembrar grandes extensiones con menos equipo.
- Los herbicidas, fertilizantes y las semillas aptas para la siembra directa son producidas de manera monopólica u oligopólica, asegurando así alta rentabilidad a quienes las proveen
- El trabajador rural ha sido el eslabón más débil entre los débiles. El trabajo en negro entre los trabajadores del campo es por lejos el mayor de todos los sectores. Sin salarios dignos y sin cobertura social en su gran mayoría.

¹⁰ **Fuente:** INTI Comunicado de Prensa 3 de Abril de 2008 “NO PERDAMOS ESTA OPORTUNIDAD”. Disponible en: http://www.inti.gov.ar/pdf/no_perdamos_esta_opotunidad.pdf

- Apoyado en los altos precios y en la facilidad de trabajo que surge de la siembra directa, el capital financiero ha irrumpido como arrendatario en efectivo – reemplazando los arriendos a porcentaje – de superficies que hoy llegan a varios millones de hectáreas¹¹.

- La aparición de estos inversores a su vez aumentó la renta de la tierra y luego el valor de la tierra, de manera nunca vista antes en nuestra historia.

- Finalmente, ante la aparición de lo que puede considerarse una renta extraordinaria en la producción primaria, el Estado ha institucionalizado una política de retenciones a la exportación.

En este marco, considerar que la bonanza o los males dependen de uno solo de los miembros de la cadena de valor (como podría pensarse al agrupar posiciones para la confrontación con la política oficial de retenciones), resulta reduccionista.

El núcleo del problema en la ecuación agraria actual¹²: la incorporación del capital financiero como nuevo protagonista de la producción agropecuaria, lo cual provoca un número considerable de distorsiones que influyen de manera negativa y que deben ser corregidas. La rentabilidad del negocio de los granos hoy - es superior a la de cualquier alternativa industrial o financiera o también del propio campo, si se compara con ganadería u otras variantes.

¿Cómo se han comportado muchos productores?

Tanto los productores grandes como los chicos vieron abrirse el camino de una suerte de **cadena de la felicidad**, ya que al percibir arriendos en dinero por sus tierras, éste puede ser luego invertido en los propios fondos de inversión, aumentando aún más la rentabilidad, sin involucrarse directamente en labor agraria alguna.

Pero no todo es felicidad en esta cadena. Las consecuencias sociales negativas de la dominancia productiva de los fondos de inversión son variadas:

- La despoblación rural y el empobrecimiento de los sectores de servicios de los pueblos del interior son consecuencias directas del nuevo modelo (Ver tablas 1 y 2).

- La emigración de la población rural obedece en alguna medida la concentración de la tierra, pero también se nutre de otras fuentes, como son: la ruina de la agricultura familiar acelerada por la apertura de los mercados y el abandono de políticas de fomento al sector campesino (Acosta, 2003:28); la excesiva parcelación de los predios; el deterioro del suelo por el monocultivo y el abuso de fertilizantes no orgánicos, y desde luego la pobreza extrema vinculada a la falta de oportunidades laborales¹³

- El bajo interés por las rotaciones;

- El riesgo de contaminación hídrica por exceso de nitratos o fosfatos;

¹¹ A su vez basados en la mayor predictibilidad de los actuales sistemas de siembra y cosecha y en la asociación práctica con empresas de labranza, comparan la renta posible con las ganancias del plazo fijo o aún de situaciones mucho más volátiles como la bolsa de valores u otros esquemas de especulación financiera, y la concretan.

¹² **Fuente:** INTI “TRATANDO DE ENTENDER” (La cuestión agraria en la Argentina de hoy). Disponible en: http://www.inti.gov.ar/pdf/tratando_de_entender.pdf

¹³ **Fuente:** Balance del modelo agroexportador en América Latina al comenzar el siglo XXI, por Irma Lorena Acosta Reveles, en: Mundo agrario, N° 13, 2do. sem. 2006. Disponible en: http://163.10.30.203:8080/mundo_agrario/numeros/folder.2006-11-22.5328005731/acostareveles

- El riesgo asociado a la diseminación *sin ton ni son* de envases de herbicidas, no puede ni debe ser subestimado.
- El actual modelo de producción rompió la relación entre el capitalista agrario y la tierra.
- Bajas dosis de glifosato, endosulfán, 2,4 D y otros plaguicidas pueden alterar el sistema hormonal de bebés, niños, adolescentes y adultos. En la actualidad no se cuenta con estudios epidemiológicos oficiales al respecto¹⁴.

Tabla N° 1

Evolución de la población rural de la República Argentina

(en miles de personas – años 1895 a 2001)

Año	Población			% pob. Rural
	Urbana	Rural	Total	
1895	1.512	2.532	4.044	62,6%
1914	4.165	3.738	7.903	47,3%
1947	9.885	6.007	15.893	37,8%
1960	14.409	5.603	20.013	28,0%
1970	18.457	4.906	23.364	21,0%
1980	23.142	4.807	27.949	17,2%
1991	28.473	4.142	32.615	12,7%
2001	32.347	3.875	36.223	10,7%

Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina, 2001, INDEC.

Tabla N° 2

Proyección de la población rural de la República Argentina

(en millones de personas – años 2010 a 2025)

Año	Población			% pob. Rural
	Urbana	Rural	Total	
2010	37,9	3,6	41,5	8,7%
2020	41,9	3,4	45,3	7,5%
2025	43,8	3,3	47,1	7,0%

Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina 2001, INDEC.

¹⁴ **Fuente:** Raúl Montenegro, Biólogo. Premio Nóbel Alternativo (Estocolmo, Suecia) Presidente de FUNAM (Fundación para la Defensa del Ambiente) Profesor Titular de Biología Evolutiva en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)